

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia III. LA HISTORIA MEDIEVAL EN NAVARRA. BALANCE DE OCHO AÑOS DE
INVESTIGACION (1987-1994)

EL PAÍS VASCO EN LA SEGUNDA PARTE DE LOS
ANNALES BERTINIANI.

ALBERTO PÉREZ DE LABORDA y PÉREZ DE RADA

El inmenso poderío y el prestigio del emperador Carlomagno fue traspasado íntegramente a su muerte, en el año 814, al único hijo que le sobrevivió, que si bien unos llaman Ludovico Pío otros prefieren llamarle Luis el Piadoso; pero este hijo, que también fue coronado emperador, no pudo aguantar la presión de sus hijos que ansiaban llegar al poder tan pronto como pudiesen, incluso en vida de su padre. El hecho de que Ludovico Pío tuviese un hijo de unas segundas nupcias tardías, el que llegaría a ser el emperador Carlos II el Calvo, no hizo nada más que aumentar las rencillas y enemistades con Lotario, Pipino y Luis, los tres hijos de su primer matrimonio. Las guerras familiares y la presión de sus propios hijos obligaron a Ludovico Pío a retirarse en el año 833 al monasterio de San Medardo de Soissons de donde habría de salir el año siguiente para volver a hacerse con el poder. El emperador cambiaba su testamento cada año, y las peleas por la futura herencia eran continuas y no habrían de terminar, aunque de una forma provisional, hasta el 20 de Junio 840 en que murió el emperador. Los *annales bertiniani* son una de las principales fuentes para el análisis de esta tormentosa época de la dinastía carolingia.

Pipino I, uno de los hijos de Ludovico, había sido nombrado rey de Aquitania por el emperador pero no pudo llegar a disfrutar totalmente del poder ya que murió en el año 838, dos años antes que su padre; como su hijo Pipino II era demasiado pequeño para reinar, estas tierras aquitanas fueron moneda de intercambio entre la familia y se las adjudicaron a Carlos II, el hijo pequeño del emperador quien todavía era un niño. La batalla de Fontenoy en el 841, el juramento de Estrasburgo del 842, el tratado de Verdún del 843, y los acontecimientos sucedidos a la muerte del emperador Lotario I en el 855 no son nada más que muestras de la descomposición a la que había llegado la herencia de Carlomagno en manos de sus nietos.

En tierras hispanas, al sur de los Pirineos y en su parte occidental, la situación era completamente diferente. Los ambiciones territoriales de los monarcas carolingios tuvieron suerte adversa; el asentamiento de Ludovico Pío en la marca catalana se correspondió, por algunos años, con la posesión de las tierras vasconas y de la ciudad de Pamplona, pero en el valle del Ebro contaban los francos con unos enemigos que se les enfrentaron no solo con vigor sino también con éxito. La derrota en el año 824 de los condes Eblo y Aznar a manos de una coalición encabezada por los vascones marcó un punto de inflexión en la influencia franca y sustituyó las lejanas órdenes impartidas a orillas del río Sena por otras emanadas de la corte

asturiana, de la Córdoba musulmana y otras veces, cada vez con una mayor frecuencia, de ese otro poder que estaba germinando en aquellas tierras en las manos de Muza ibn Muza, el que habría de morir en su querida ciudad de Tudela, y en las de su medio hermano Iñigo Arista, el que es considerado como el primer rey de Pamplona.

Se puede pensar que en el segundo cuarto del siglo IX ningún ejército, ni los del norte ni los del sur, pensaba en atravesar los Pirineos en son de guerra. Los francos porque bastante tenían con luchar en su propio reino contra los enemigos internos, los asturianos porque estaban demasiado lejos y se conformaban con luchar contra los islamitas en tierras de la Rioja, los emires musulmanes porque los Banu Qasi, siempre propicios a la revuelta contra Córdoba, hacían de tapón en el valle del Ebro contra cualquier ambición expansionista hacia el norte, y los vascones porque bastante hacían con ir germinando lo que pronto se convertiría en un reino independiente.

LOS ANNALES BERTINIANI

Poco es lo que nos dicen, para nuestro objeto, las crónicas llamadas asturianas que están escritas en el entorno del rey Alfonso III el Magno todavía en el siglo IX. También son pocas, y no siempre seguras, las noticias que se guardan en los cartularios de los monasterios Alaón, de Leire y de San Juan de la Peña, en la catedral de Huesca y en tantos otros fondos documentales. La mayor parte de los datos que conocemos sobre la historia del País Vasco, cuando ya estaba mediado el siglo IX, está escrita en al-Andalus unas veces en árabe y otras en latín. Nos parece mentira ahora, cuando ya está terminando el siglo XX, el cómo se ha podido escribir la historia de las tierras pirenaicas sin conocer lo que dijeron autores tan importantes como ibn Hayyan y al-Udrí¹; con esto, junto con lo ya sabíamos que habían escrito en-Noweiri, ibn al-Athir y tantos otros historiadores musulmanes, tenemos un caudal de información indispensable para comprender mejor lo que estaba sucediendo en el

¹ Una parte muy importante de al-Muqtabis de IBN HAYYAN no fue traducida al español hasta que E. GARCÍA GÓMEZ lo hizo para la revista «al-Andalus», en el año 1954; y una parte importantísima de la obra de AL-UDRÍ no pudo ser utilizada por los historiadores hasta que apareció su versión española realizada por FERNANDO DE LA GRANJA en el volumen VIII de «Estudios de la edad media de la Corona de Aragón», en el año 1967.

valle del Ebro y las faldas meridionales de los Pirineos. Las fuentes cristianas de al-Andalus, las que están escritas en latín, están inmejorablemente representadas por la carta que San Eulogio, el presbítero mozárabe cordobés, escribió al obispo de Pamplona con motivo de su visita a los monasterios de las estribaciones pirenaicas; el caudal de información que nos ofrece esta epístola parece siempre inacabable.

Los cronistas francos, los que vivieron en el entorno de los emperadores Carlomagno y Ludovico Pío eran relativamente explícitos en darnos noticias del País Vasco, de Pamplona, de Aquitania y de Vasconia, porque una parte importante del interés imperial se centraba en lo que acontecía en tierras pirenaicas, tanto al norte como al sur de su línea de cumbres. Pero a partir del año 840, a la muerte de Ludovico Pío, los historiadores francos centraban su interés en las luchas intestinas entre los nietos de Carlomagno y se acordaban, sólo de pasada y cuando lo pedían los intereses dinásticos, de lo que acontecía en las tierras que nosotros estamos estudiando. Una excepción a esta regla son los llamados, en su latín original, *annales bertiniani* y que nosotros, en la confianza de unos viejos amigos, vamos a llamar simplemente anales bertinianos; estos anales se llaman de esta forma porque el código más antiguo que se conoce de ellos, escrito en el siglo X, estuvo guardado en su día en la biblioteca del monasterio fundado por San Bertin en el lugar de St. Omer, cerca del paso de Calais.

Los anales bertinianos², escritos por tres diferentes autores, comienzan en el año 741 con la muerte de Carlos Martel, el abuelo de Carlomagno, aunque en realidad solo se conservan unas pocas líneas anteriores al año 830, y terminan en 882. La primera parte está escrita por un autor anónimo, la tercera por Hincmaro, el influyente arzobispo de Reims, y la segunda, la que abarca los acontecimientos ocurridos entre los años 835 y 862, está avalada por la pluma de San Prudencio, obispo de Troyes. Es en esta segunda parte donde vamos a profundizar tanto porque está escrita por

² La edición de G. WAITZ en «*Scriptores rerum germanicarum, in usum scholarum, ex Monumentis Germaniae Historicis recusi*», Hanover, 1883, está tomada, con algunas correcciones, de la edición de G. H. PERTZ para «*Monumenta Germaniae Historica*»; ambas ediciones utilizaron el código que estuvo en su día en St. Omer, el audomarense 706, y el bruselense 6439-6451 que estuvo en los jesuitas de Amberes, al igual que lo hizo la edición que aparece en las columnas 1376 y siguientes del tomo CXV de la *Patrología Latina* de J.P. MIGNE, París, 1881. La versión inglesa de los anales realizada por Janet L. NELSON titulada «*The annals of St.-Bertin*», Manchester University Press, Manchester, 1991, está realizada a partir de la edición GRAT/LEVILLAIN realizada en base a un manuscrito del siglo XVII que se supone está copiado directamente del utilizado por Hincmaro, el arzobispo de Reims.

Prudencio *cognomento* Galindo, una persona de probable origen vascón, como por la especial dedicación de sus páginas a algunos acontecimientos relacionados con la historia del País Vasco.

PRUDENCIO GALINDO Y SU OBRA

San Prudencio es un personaje bien conocido en la historiografía gala; sabemos que fue nombrado obispo de Troyes en el año 846 como sucesor del obispo Adalberto³, y que ocupó esta sede hasta su muerte ocurrida el 6 de Abril 861; su sucesor en el obispado trecense, Fulrico, ya aparece como asistente al concilio de Pistes del 25 de Junio 861⁴. Sabemos de la actuación de Prudencio a través de los documentos oficiales de la época; por ellos conocemos que es uno de los veintidós asistentes al sínodo celebrado en París en el año 849 bajo la presidencia de Landramo, el obispo de Tours, que es consultado por el rey Carlos II en el año 856 acerca del posible nombramiento de Eneas como arzobispo de París, y que envía a un delegado suyo, por nombre Arnaldo, al sínodo senonense celebrado en el año 858⁵. También sabemos, por otro tipo de documentos de origen local, que el obispo Prudencio y el abad Aldehingo dedicaron una basílica en honor de los apóstoles Pedro, Pablo y Andrés en un lugar cercano a Troyes y que en el año 850 consagra una nueva iglesia en la abadía de Celle-Saint-Pierre, la que posteriormente se llamaría Montier-la-Celle, y manda construir en ella una tumba a la que traslada los restos de San Frodoberto⁶. Estos quince años vividos en el corazón del reino hacen de nuestro obispo un personaje importante entre los francos.

Prudencio Galindo estuvo inmerso en el ojo del huracán que se levantó en la corte franca con una cuestión tan espinosa y difícil como la predestinación; es esta la causa principal de que mientras para unos el obispo trecense es un santo que debe ser

³ Ver las Series Episcopales de P. B. GAMS correspondientes al obispado de Troyes.

⁴ Ver la página 131 del tomo I de «Histoire de la Ville de Troyes», por T. BOUTIOT, Laffitte Reprints, Marsella, 1977, facsímil de la edición de Troyes, 1870.

⁵ Ver, respectivamente, las páginas 503, 513 y 713 del Tomo VII, de «Recueil des historiens des gaules et de la France», de M. BOUQUET, París, 1870.

⁶ Ver la Vita S. Frodoberti escrita por el abad dervense ADSON, en las columnas 613 y 614 del tomo CXXXVII de la Patrología Latina de J.P. MIGNE, París, 1879.

venerado⁷ para otros su obra doctrinal no está exenta de ciertos matices que deben de ser examinados con atención. Dejemos constancia simplemente que son abundantes sus escritos sobre estos temas que consideramos que no deben de ser nada más que recordados y tenidos en cuenta en esta ocasión⁸.

Sabemos que el obispo Prudencio era *hispani* y que su *cognomento* era Galindo porque él mismo nos lo dice en su obra y nos lo ratifican otros autores contemporáneos suyos. El obispo de Reims Hincmaro, el continuador de su obra histórica, lo dice claramente al comenzar la tercera parte de los anales bertinianos, la que él redactó⁹, y el mencionado abad Adson insiste en la idea al decir que era *natione hispanus*¹⁰. Es él mismo, Prudencio, quien nos da una pista más clara sobre su origen cuando dice, en una composición poética, que fue engendrado en Hispania y educado en las tierras del norte¹¹. Rastreemos, hasta donde sea posible, el origen de este hispano que se llamaba Prudencio Galindo, o quizás Galindo Prudencio, y que fue nombrado obispo de Troyes en el año 846.

El nombre de Galindo es bien conocido como uno de los más representativos entre los utilizados en las comarcas pirenaicas meridionales en la alta edad media, y por el contrario el nombre de Prudencio es escaso en nuestra tierra por lo que podríamos suponer que este apelativo lo había tomado en la segunda etapa de su vida, allá en las tierras del norte, pero esta suposición debe de ser matizada. El cronicón *bezuense*, escrito en las Galias en el siglo XII por un monje llamado Teobaldo, habla de un santo mártir llamado Prudencio que vivía en el año 841, lo que es poco bagaje para poder decir que este nombre pueda provenir de la etapa gala del obispo trecense. Parecen bastante mayores las bazas hispanas: el más insigne poeta

⁷ Son muy interesante las páginas que el eminente M. MENÉNDEZ PELAYO le dedica en el capítulo III, 3. (4)., de su «Historia de los heterodoxos españoles» bajo el título de «Vindicación de Prudencio Galindo. Su controversia con Escoto Erígena».

⁸ Su obra doctrinal se puede ver en el Tomo CXV de la PL de MIGNE, París, 1881; concretamente su De praedestinatione contra Erigenam en las columnas 1009 y siguientes de dicho tomo.

⁹ Dice textualmente: Galindo cognomento Prudentius Trecassinae civitatis episcopus natione Hispanus.

¹⁰ Prudentius nomine, natione Hispanus; ver la columna 613 del tomo CXXXVII de la Patrología Latina de J.P. MIGNE.

¹¹ Hesperia genitus, celtas deductus et altus. Ver la columna 1.419 del Tomo CXV de la PL de MIGNE.

cristiano que haya escrito nunca en lengua latina se llamaba Aurelio Prudencio Clemente y había nacido en el año 348 en la ciudad vascona de *Calagurris*, la actual Calahorra; en el pacto establecido el 24 de Abril 759 entre la abadesa Nonna Bella y las monjas del monasterio de San Miguel de Pedroso, en la cuenca del río Tirón, se acogen al patrocinio de San Prudencio¹² al igual que lo hicieron poco después los fundadores del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce¹³, en la Rioja; y el culto a San Prudencio llega hasta nuestros días en los que todavía se celebra su patronazgo no solo en tierras riojanas sino también en las alavesas.

El nombre de Galindo es abundante en la Hispania altomedieval; podemos suponer que si Prudencio Galindo fue nombrado obispo en el año 846 es muy posible que hubiese nacido en los primeros años del siglo IX o en los últimos años del VIII, y en esa época son escasos los nombres propios que conocemos, aunque quizás nos resulten suficientes para nuestro objeto. Un Galindo Belascotenes (es decir, el hijo de Velasco) tuvo mucho que ver en la derrota que sufrieron los ejércitos musulmanes en las tierras pirenaicas en el año 781. Unos pocos años antes, en el año 778, Carlomagno había sido derrotado en Roncesvalles y una de las consecuencias que se pueden rastrear en los documentos oficiales de la época carolingia es que, como consecuencia de dicha derrota, algunos partidarios del rey franco se trasladaron a tierras galas donde se instalaron con el beneplácito primero de Carlomagno, y luego de Ludovico Pío¹⁴. ¿Es Prudencio Galindo una consecuencia de los acontecimientos del año 778?; es posible, e incluso se puede hablar de una cierta probabilidad. También sabemos de otros muchos galindos que vivieron en tierras pirenaicas en la primera mitad del siglo IX; el cartulario de San Pedro de Siresa nos habla, por ejemplo, en un documento fechable antes del año 821, de tres personas que tienen el

¹² Ver el documento nº 1 del «Cartulario de San Millán de la Cogolla» editado por ANTONIO UBIETO ARTETA, Anúbar Ediciones, Valencia, 1976.

¹³ Ver «Documentación medieval del Monasterio de San Prudencio de Monte Laturce (siglos X-XV)», de F. J. GARCÍA TURZA, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1992.

¹⁴ Ver el precepto otorgado por Carlomagno en Aquisgrán el 2 de abril 812 en favor de cuarenta y dos hispanos (página 776 del tomo V de «Recueil ...» de BOUQUET). Entre los beneficiados por el decreto figuran nombres tan hispanos como Asinarius, Zoliman, Gomis, Castellanus, Wasco y Roncariolus. Es posible que este decreto amplíe otro anterior otorgado por el emperador hacia el año 780; ver lo que dice R. D'ABADAL Y VINYALS en la página 412 de la segunda parte de su «Catalunya Carolíngia», Barcelona, 1952.

nombre de Galindo¹⁵, y Aznar Galindo es la cabeza de una dinastía condal que habría de llevar este nombre durante varias generaciones. ¿Se puede asegurar por ello que nuestro Prudencio Galindo era de la familia condal de Aragón? Sería demasiado aventurado el hacerlo, pero lo que no podemos poner en duda es que el autor de la segunda parte de los anales bertinianos era originario de algún lugar indeterminado de las cuencas de los ríos Arga, Aragón, Arba o Gállego que vierten sus aguas al Ebro por su margen izquierda.

Prudencio Galindo va desgranando en sus anales aquellos acontecimientos que le tocó vivir como uno de los protagonistas o que le fueron contados de primera mano, por lo que es grande su fidelidad a los hechos, salvo en lo que entonces era habitual en los historiadores, el no hacer daño a la mano que te da de comer; y Prudencio Galindo toma un claro partido por Carlos II, su rey natural, en las disputas dinásticas que mantuvo con sus hermanos por parte de padre.

AZNAR Y SANCHO, LOS HIJOS DE SANCHO

Prudencio Galindo nos dice que en el año 836 Aznar, el conde de la Vasconia citerior, muere de una forma horrible, y que este Aznar no era partidario de Pipino I, el rey de Aquitania; y continúa diciendo la crónica que Sancho Sánchez, el hermano de Aznar que también era enemigo de Pipino I, le sucede en el condado de la Vasconia citerior. No es habitual entre los cronistas francos, pero tampoco es caso único¹⁶, que al hablar del país al que llaman siempre *Wasconia* se añada la precisión de que se trata de la *Wasconia citerior*, dando por sobrentendido que hay otra *Wasconia ulterior*, y está claro que Prudencio Galindo conocía perfectamente la existencia de esta otra Vasconia del sur de los montes Pirineos.

¹⁵ Ver el documento nº 1 del Cartulario de Siresa, por A. UBIETO ARTETA, Zaragoza, 1986. Nos habla de Galindo gratia Dei comes, un conde de identificación dudosa, de Elis sacerdos, de Galindonis filius y del presbiter Galindo, quienes hicieron donaciones de unas viñas al monasterio de San Pedro de Siresa.

¹⁶ El ASTRÓNOMO, en el año 816 dice Sed et vasconum citimi, qui Pyrinaei jugi propinqua loca incolunt, columna 944 del tomo CIV de la Patrología Latina de J.P. MIGNE, París, 1864. Por otra parte A. D'OHENART dice, en la página 388 de su «Notitia utriusque Vasconiae», París, 1656 (ver su edición facsímil, Vitoria, 1992), que la crónica de San Arnulfo, el obispo de Metz y fundador de la dinastía carolingia, también habla de la Vasconia citerior.

Los últimos años de la vida del emperador Ludovico Pío son unos años azarosos y trepidantes; sus hijos formaban alianzas entre sí para luchar unos contra otros por la herencia del padre que todavía estaba vivo. En estos años azarosos para la dinastía carolingia, en el año 833, Pipino I cae preso del emperador que le quita el trono de Aquitania que le había dado para otorgárselo a su querido Carlos, un crío todavía que era su hijo predilecto. Podemos suponer, por tanto, que los hermanos Aznar y Sancho eran partidarios del nuevo rey Carlos y es entre los beneficiados por la política del emperador entre los que tenemos que buscar datos para establecer la identidad de los hermanos Aznar y Sancho. Ludovico Pío envió a los condes Eblo y Aznar a Pamplona en el año 824 con un numeroso contingente de tropas, y el resultado de esta expedición es desastroso para el ejército franco ya que a su vuelta, cuando cruzaban los Pirineos, son atacados y derrotados por los habitantes de las montañas; ambos condes caen prisioneros y mientras el conde Eblo es enviado prisionero como obsequio al emir de Córdoba, el conde Aznar, que era pariente de los vencedores, quedaba en libertad¹⁷. ¿Es éste conde Aznar que fue derrotado en el año 824 el mismo que murió de una forma horrible a manos de Pipino I en el 836?. Podría serlo, pero demos otro salto atrás en el tiempo para poder confirmarlo con una mayor seguridad.

En el año 816 Velasco, un galo que era señor de Pamplona en nombre de Ludovico Pío, es derrotado en las márgenes del río Oroncillo, el que cruza los montes Obarenes por el paso de Pancorbo, por Abd al-Karim ibn al-Walid ibn Muguit que estaba al frente de las tropas enviadas por al-Hakam I, el emir de Córdoba¹⁸. En esta batalla muere Sancho que, como nos dice el cronista ibn Hayyan por quien sabemos estos detalles, era sin discusión el mejor caballero de Pamplona. Se podría suponer que este Sancho, por cuyos hijos Ludovico Pío pudiera tener un interés especial, era el padre de los hermanos Aznar y Sancho Sánchez. Podría serlo, e incluso también podría ser el padre del Aznar que cayó prisionero de los vascones en el año 824; los nombres, las fechas, las circunstancias e incluso los hechos que conocemos encajan entre sí, por lo que nos resulta lícito el suponerlo.

¹⁷ Ver lo que dice el ASTRÓNOMO en la columna 953 del capítulo XXXVII de su «Ludovici Pii vita», tomo CIV de la *Patrología Latina* de J.P. MIGNE, París, 1864.

¹⁸ Ver al-Muqtabis, de IBN HAYYAN, en la versión de E. GARCÍA GÓMEZ, página 297 del nº 19 de la revista «al-Andalus», Madrid, 1954.

Está clara, por tanto, la razón de la enemistad entre Pipino I y los hermanos Aznar y Sancho Sánchez. Al morir Pipino I antes que su padre el emperador cambiaron las expectativas de herencia para los otros hijos del emperador, por lo que trataron de repartirse entre ellos la tarta aquitana. Pipino I tenía un hijo, Pipino II, que aspiraba a reinar efectivamente donde su padre sólo lo había hecho de forma nominal, y este Pipino menor tuvo que luchar, y muchas veces doblar la cerviz, ante Carlos II a quien sus hermanos dieron poco menos que manos libres en Aquitania. Las peleas y traiciones entre tío y sobrino fueron las normales para la época, y el comienzo del fin de Pipino II nos lo cuenta Prudencio Galindo al decirnos que Sancho Sánchez, el conde de la Vasconia citerior, tomó prisionero a Pipino II en el año 852 y se lo entregó atado de pies y manos a Carlos II el Calvo, quien lo tonsuró y lo encerró en el monasterio de San Medardo de Soissons, en el mismo lugar donde había sido encerrado Ludovico Pío por sus hijos; y Pipino II haría lo mismo que había hecho su abuelo el emperador, escaparse del monasterio donde estaba encerrado y volver a luchar contra sus enemigos. El último rey cuasi independiente de Aquitania se habría de aliar, en su última y desesperada actuación, con los piratas normandos que venían del Norte para atacar infructuosamente aquellas tierras que antes habían sido suyas.

Vemos, por tanto, que los hermanos Aznar y Sancho, los hijos de Sancho, formaban parte de una familia¹⁹ adicta primero a Ludovico Pío, y luego a su hijo Carlos II el Calvo. San Eulogio nos dice²⁰, sin embargo, que cuando él intentó atravesar los Pirineos poco antes del año 850 por su parte occidental el conde Sancho Sánchez se había sublevado contra Carlos II; esta noticia habría que analizarla como un aspecto más de la política cambiante que se estilaba en Aquitania por aquellas fechas. El conde Sancho Sánchez tenía dos reyes a quienes tener que obedecer, que es casi lo

¹⁹ Debemos suponer, por tal y como se desarrollaron los acontecimientos, que ni Aznar ni Sancho tuvieron hijos capaces de heredarles, pero no por ello quedó extinguida su sangre; su hermana Sancha se casó con Emenon, duque de Perigueux y de Angulema, con quien tuvo un hijo de nombre Arnaldo, duque de Gascuña, que habría de morir en el año 864. La Historia translat. reliquiarium S. Faustae, virgen y mártir, desde Vasconia al monasterio asnense, no lejos de Limoges, habla de este parentesco (et avunculo suo Sanctioni), e incluso precisa que Arnaldo sucedió a su tío Sancho (in principatum succederat) hacia el año 864. Ver la página 344 del tomo VII de «Recueil des historiens des gaules et de la France», por M. BOUQUET, París, 1870.

²⁰ Ver la edición crítica de las obras completas de San Eulogio en las páginas 363 y siguientes del volumen II del «Corpus scriptorum muzarabicorum», por Juan GIL, Madrid 1973. Ver el apartado I de la carta a Willesindo, obispo de Pamplona, en su versión española, en la página 24 del volumen II de los «Anales del reino de Navarra» de J. MORET, edición de S. HERREROS, Príncipe de Viana, Pamplona, 1988.

mismo que no tener ninguno, aunque con el grave riesgo de terminar en la horca como es posible le pasase a su hermano Aznar; parece natural que decidiese tomar partido definitivo en la querrela dinástica en favor de Carlos II quien tenía, sin discusión, un poder muy superior al de Pipino II. Y acertó en la decisión porque las relaciones entre ambas familias tienen mucho que ver con la historia del País Vasco septentrional a lo largo de todo el siglo IX.

LOS NORMANDOS EN LAS GALIAS, VASCONIA, GALICIA Y AL-ANDALUS

Es impresionante el caudal de noticias que nos da la segunda parte de los anales bertinianos sobre las incursiones de los barcos normandos. Una y otra vez nos hablan de sus ataques, primero desde sus tierras escandinavas y posteriormente desde las bases que establecieron en las tierras pantanosas de la Camargue, en las bocas Ródano, y en algunas plazas del norte de Africa. Prudencio Galindo nos habla de los daneses, o de los normandos como les llama otras veces, desde el principio de su crónica: en el año 835 nos habla de la devastación del puerto de Duurstede; en el 836 de sus acciones en Duurstede y en toda Frisia, y de la embajada que Horic, el rey de los daneses, envía a Aquisgrán para tratar con el emperador; en el 837 de las decisiones que se ve obligado a tomar Ludovico Pío para la defensa de la costa contra los ataques normandos, y de las expediciones contra Duurstede, Frisia y la isla de Walcherem; y así sigue explayándose el cronista, todos y cada uno²¹ de los años, sobre las acciones de los daneses en tierra franca.

Los normandos, en el año 844 según nos dice el obispo trecense, penetraron por el río Garona hasta llegar a Toulouse (*per Garondam Tolosam usque proficientes*) devastando todo a su paso impunemente. A su regreso marcharon sobre Galicia, donde fueron dispersados por la lucha y las tempestades, siguiendo a la Hispania ulterior (*ulteriores Hispaniae partes*) para luchar contra los sarracenos, de donde por fin se retiraron al fin vencidos. Es decir que Prudencio Galindo nos está hablando de una incursión no solo a Galicia sino también a al-Andalus, la tierra de los sarracenos. Veamos como encaja esta expedición normanda con lo que nos dicen tanto los historiadores musulmanes como las primeras crónicas del reino de Asturias.

²¹ «Todos y cada uno de los años» no es una ficción literaria, sino una realidad; la única excepción es el año 840, ya que en todos los otros años entre el 835 y el 861 habla de los normandos de una forma que se podría decir que no es, ni mucho menos, escasa.

La llamada Crónica de Alfonso III, escrita en el ambiente cortesano del rey asturiano, indica que los normandos, en tiempos de Ramiro I, pasaron por Gijón²² y que el rey les dio batalla y les derrotó en el Faro de Brigancio, y añade que los normandos siguieron su expedición hacia el sur, había la Bética, entraron en Sevilla en donde derrotaron a los musulmanes, y se volvieron a sus bases de partida después de un año de expedición. La Crónica Albeldense, escrita todavía en el siglo IX, precisa que los normandos entraron en España el primero de Agosto del año 844²³. Todas las noticias que nos ofrecen estas dos crónicas concuerdan con las de los anales bertinianos, incluso en la posible fecha de llegada a las costas españolas que parece la lógica después de haber tenido que remontar el Garona en la misma campaña por más de trescientos kilómetros para atacar la ciudad de Toulouse.

Los historiadores musulmanes²⁴ no son menos explícitos que los francos y los asturianos a la hora de relatar esta expedición normanda. Precisan que los normandos se presentaron en Lisboa en el mes dulhiyya del año h. 229, es decir entre el 20 de Agosto y el 17 de setiembre del año 844, y que el 24 de setiembre llegaron a Sevilla, ciudad a la que no pudieron conquistar. Nos narran los cronistas que los invasores atacaron Niebla, Sidonia, Ocsonoba y Beja, y que incluso llegaron hasta Nekur y Arcilla, dos plazas situadas en las costas del Mogreb, para luego volverse a sus tierras del norte. De todas las versiones que nos ofrecen los escritores musulmanes, todas ellas muy similares entre sí, se debe destacar la realizada por ibn al-Qutiyya, quien indica que el emir Abd al-Rahman I, ante la gravedad de los acontecimientos, llamó en su ayuda a Musa ibn Musa, y que el ilustre tudelano fue reticente a prestar la ayuda solicitada. Musa ibn Musa acudió donde le pedía su señor pero acampó a la puerta de Carmona de una forma separada a las otras tropas musulmanas, ¡juntos sí, pero no mezclados!. Musa ibn Musa, el hermano de Iñigo

²² *Gegionis ciuitatis. La mención a Gijón la realiza únicamente la versión «a Sebastián» de esta crónica. Ver 23. (13).*

²³ *El códice rotense dice Ingressi sunt Lothomanni in Spania era DCCCLXXXII Kalendas Augustas. Ver la página 188 de «Crónicas asturianas», edición de Juan GIL et al., Oviedo, 1985.*

²⁴ *Ver lo que indican sobre esta expedición IBN AL-QUTIYYA en (50). y (52)., IBN AL-ATHIR en (220 y (221). y EN NOWEIRI en VI. (21).; ver igualmente lo que indica IBN IDHARI según transcripción que hace P.A. DOZY en la página 19 y siguientes de «Los vikingos en España», Ediciones Polifemo, Madrid, 1987.*

Arista por parte de madre, atacó por su cuenta y derrotó a un grupo importante de normandos, y ayudó a Abd al-Rahman I a expulsar de Sevilla a los vikingos.

Catorce años tardaron los normandos en intentar otra expedición hacia las tierras del sur. Prudencio Galindo, al narrar los acontecimientos del año 858, dice que los piratas daneses hicieron una gran travesía (*longo maris circuitu*), y navegando entre España y Africa (*inter Hispanias videlicet et Affricam navigantes*) llegaron hasta el río Ródano, donde atacaron las ciudades y los monasterios de la zona y se establecieron en la Camargue (*in insula quae Camarias dicitur sedes ponunt*); remontaron el río Ródano al año siguiente desde esta base mediterránea llegando hasta la ciudad de Valence, y en Italia atacaron la ciudad de Pisa. Las crónicas Albeldense y de Alfonso III nos confirman estos datos cuando dicen que efectivamente los normandos volvieron a las costas gallegas en el año 858, siguiendo camino del Mediterráneo²⁵. Los cronistas musulmanes son mucho más explícitos que los hispano cristianos; nos dicen que los normandos llegaron, con 62 naves, hasta Sevilla, Algeciras, el país de Teodomiro, Orihuela y Sidonia en al-Andalus, y hasta Arcilla y Nekur en las costas africanas.

Estas noticias que hemos visto, procedentes de fuentes tan dispares, son totalmente concordantes entre sí; lo que narra el obispo de Troyes encaja perfectamente con lo escrito por un monje riojano de su misma época o con las páginas de un historiador como ibn al-Qutiyya que nunca pudo olvidar, a pesar de su acendrado islamismo, que era un descendiente directo del rey goda Witiza. Por ello debemos considerar cierta también esa otra noticia que dan los escritores islamitas, y que no todos los historiadores aceptan, el que los barcos normandos, partiendo de sus bases mediterráneas, remontaron el río Ebro en el año 859 hasta llegar cerca de Pamplona donde tomaron preso al rey García Iñiguez; y que fueron sus hijos, Fortún y Sancho Garcés con toda probabilidad, los que quedaron en rehenes hasta que se realizó el pago del fuerte rescate solicitado; las variantes en las fuentes islámicas están únicamente en el monto del rescate solicitado, que si para unos autores era de 70.000 dinares para otros ascendía hasta las 90.000 monedas de oro²⁶.

²⁵ La crónica Albeldense, en XV. (11)., precisa que los normandos fueron derrotados en las costas gallegas por el conde Pedro y que posteriormente marcharon sobre Lisboa donde hubo una gran matanza; es posible que estas noticias deban de atribuirse a una interpolación posterior a la redacción original.

²⁶ Ver lo que indica IBN AL-ATHIR en (221). (234). y (235), IBN HAYYAN en al-Muqtabis I. 11. y I. 12., AL-UDRÍ en (37)., IBN JALDÚN en Cuadernos de Historia de España VIII (154). y (155)., AL-MAQQARI en VI. 4. (127). y EN NOWEIRI en VI. (25).

EL VIAJE FRUSTRADO DE SAN EULOGIO, EL MOZÁRABE CORDOBÉS

La carta que escribió San Eulogio a Wiliesindo, el obispo de Pamplona, es un caudal inagotable de conocimientos sobre el País Vasco de mediados del siglo IX. El motivo del viaje, ir en busca de unos hermanos suyos en la fe que se encontraban en la *Galia togata*, le exigía el atravesar los Pirineos y eligió la opción de hacerlo por su parte oriental, por la marca catalana; no pudo hacerlo porque, como nos dice al comienzo de su epístola, la tierra de los godos estaba alborotada con las crueles invasiones de Guillermo que, confiado en la ayuda del emir Abd al-Rahman II, luchaba contra el rey franco Carlos II y tenía cerrados todos los caminos de la región. Este levantisco Guillermo era nada menos que hijo del conde Bernardo y nieto del conde Guillermo, ambos personajes importantísimos de la política que desarrollaron en Hispania los emperadores Carlomagno y Ludovico Pío.

Guillermo, un pariente cercano de Carlomagno que llegaría a ser elevado a los altares, fue nombrado conde de Tolosa con un encargo especial de conquistar Barcelona para formar una marca que protegiese a los francos del impulso sarraceno. Su hijo, el conde Bernardo, fue uno de los personajes más influyentes de la corte imperial y fue nombrado conde de Barcelona y marqués de la Septimania, pero, demasiado ambicioso, aprovechó la ocasión de la muerte del conde Berenguer para ocupar sin permiso el condado de Tolosa lo que despertó los recelos del rey Carlos II el Calvo; en el año 844 el rey Carlos atacó al conde Bernardo, se apoderó de Tolosa y le condenó a muerte por rebelión; la ejecución del conde, tal como precisa Prudencio Galindo, se realizó en Burdeos. La consecuencia de estos hechos es que a partir de este momento Guillermo, el hijo de Bernardo, abandona el partido del rey Carlos II y se pasa a los partidarios de Pipino II que aspiraba a liberarse, como rey de Aquitania que era, de la tutela de su tío Carlos.

Nos dicen los anales bertinianos que en el año 847 llegan a la corte de Carlos II unos embajadores del emir Abd al-Rahman II para pedir un tratado de alianza; en ese mismo año precisamente, en el año de la hégira 232, ibn Hayyan nos dice que «Guillermo, el hijo de Bernardo, el hijo de Guillermo, uno de los grandes condes del país de los francos», marchó a Córdoba para entrevistarse con el emir, quien le colmó de regalos y le prometió su ayuda contra Carlos II; sigue ibn Hayyan narrando como el conde Bernardo, ya en el año 849, puso sitio a Barcelona infructuosamente y que incluso llegó hasta Gerona. La continuación de la historia del conde Guillermo está

escrita por Prudencio Galindo en los anales bertinianos: Guillermo, con la ayuda de Abd al-Rahman II, levanta toda la Gotia contra Alerán, su marqués, e incluso llega a tomar preso a Alerán y al conde Isembardo²⁷ pero el conde Guillermo terminaría cayendo en manos de sus enemigos y siendo ejecutado en el año 850 por rebelión contra su señor, al igual que lo había sido su padre unos años antes.

No tiene, por tanto, nada de particular que San Eulogio no pueda atravesar los Pirineos por su parte oriental y tenga que ir a Pamplona para intentar pasarlos por la occidental; pero ya hemos visto como el conde Sancho Sánchez tenía revuelta también esta zona pirenaica por lo que, para nuestra suerte, se quedó en tierras vasconas y pasó revista a los monasterios de la zona. Y escribió desde Córdoba una carta inapreciable al obispo Wiliesindo en la que relata con detalle su viaje, carta que entregó en propia mano el 15 de Noviembre 851 a Galindo Ennecones, el hijo de Iñigo Arista.

EPÍLOGO

Sería imprudente abandonar los anales bertinianos sin hacer unas consideraciones finales que nos ayuden a conocer mejor estos años en los que se estaba gestando el nacimiento del reino de Pamplona. Son muchas las noticias sobre *Wasconia*, y sobre sus personajes, que podemos obtener en la obra histórica de Prudencio Galindo, pero en ninguna de ellas se puede adivinar una intención particular del autor de relacionar, políticamente hablando, lo acontecido en las tierras situadas al norte de los Pirineos con lo sucedido en el valle del Ebro y sus inmediaciones. Conocemos a través de sus páginas las traiciones, los apresamientos y las rencillas de los reyes de Aquitania y de los condes de *Wasconia*, sabemos por ellas de las cambiantes fronteras, flotantes en realidad, que establecían los sucesivos acuerdos hereditarios en la familia imperial franca, conocemos mejor las incursiones normandas en las Galias e incluso sabemos más de las razzias que los vikingos realizaron en Hispania, y se nos ofrecen abundantes noticias para que comprendamos mejor el viaje realizado por San Eulogio a los monasterios del Pirineo occidental. Pero en ningún caso relaciona, políticamente hablando, a la *Wasconia ulterior*, de donde indudablemente era natural el obispo de

²⁷ El cronicón fontanellense llega a precisar que Guillermo, a quien llama *filius iniquitatis*, conquistó la ciudad de Barcelona en el año 949 y que Isembardo era hijo de Warino.

Troyes, con la *Wasconia citerior* de donde fueron condes los hermanos Aznar y Sancho Sánchez.

Prudencio Galindo nos ha dejado sin respuesta a dos preguntas que nos gustaría haberle podido hacer. La primera es que dice de sí mismo que es *hispani*, pero ¿era realmente un vascón?; todo parece indicar que se puede responder afirmativamente a esta pregunta. La segunda es que nos habla de una *Wasconia* a la que da el apelativo de *citerior*, es decir de la Vasconia aquitana, la del norte de los Pirineos, y nos gustaría poder preguntar a San Prudencio, ¿porqué no nos dices algo de lo acontecido en la *Wasconia citerior*?; la respuesta no podría ser otra que porque los anales que estaba escribiendo trataban de la historia de los francos escrita para los francos, no de la historia de los vascones ni la de los hispanos.

Nos tendremos que conformar, por tanto, con estas suposiciones que tienen todos los visos de ser realidad.

Las Arenas y Obanos, Setiembre 1994.